

**facultad de
bellas artes**



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA**

Trabajo Final de grado de la
Licenciatura en Plástica con orientación en Pintura

Título:

Handpoke, obrar sobre la sociedad

Muestra de trabajo de tesis de producción

Tema:

El cuerpo como soporte de militancia

2019

Bernardo Clausi
DNI 32128110
Leg. 47544/9
Tel:221 5724774
E-mail: bernardoclausi@gmail.com
Director: Carlos Coppa

Índice

Introducción	pág 3
Antecedentes históricos	pág 4
El handpoke, una técnica híbrida	pág 5
La dimensión individual	pág 7
Experiencias previas	pág 9
Línea	pág 13
Conclusión	pág 16
Bibliografía	pág 17

Introducción

«Para mí fue más que nada imprimirme un recordatorio. Una cicatriz. Una huella.» F.Curci, artista (entrevista 1, comunicación personal, diciembre de 2016)

El tatuaje es una práctica artística-social que surgió hace miles de años, con diversos usos tales como comprometer a un individuo de manera permanente con una comunidad específica (transformación colectiva), marcar la transición de la infancia a la adultez (de joven a guerrero, de aprendiz a chamán, etcétera), o bien como símbolo de madurez luego de una transformación individual. Actualmente es símbolo de potestad del propio cuerpo.

El presente trabajo, de carácter experimental-práctico, da cuenta de mi exploración sobre la técnica del tatuaje a mano, o como es llamada hoy en día, *handpoke*. Indago algunas de sus variables estéticas, mi proceso de producción transitado entre los años 2015 y 2018, y la forma en que esta técnica ha ayudado a singularizar la producción del tatuaje, ofreciendo un punto de vista no virtuosista — es decir, no centrado en un desarrollo con gran habilidad—.

Antecedentes históricos

Al servir como amuleto mágico o religioso (en algunas ocasiones rudimentario y en otras de una elaboración muy compleja), el tatuaje ha sido reflejo de culturas y testimonio de rituales que no conoceríamos de no ser por lo que nos cuentan algunos cuerpos momificados que se han preservado. Gordon citando a Aristóteles sostiene que «El objetivo del arte no es presentar la apariencia externa de las cosas, sino su significado interno; pues esto, y no la apariencia y el detalle externos, constituye la auténtica realidad » (Gordon, 1967, p 119) El arte en la piel exterioriza una propiedad, a través del poder de la mirada del otro.

El cuerpo humano, como soporte orgánico sujeto a las modificaciones del tiempo y del espacio, en constante transformación y movimiento, ha sido intervenido a lo largo de la historia de múltiples formas. Sin embargo, el hecho de marcarlo de manera permanente con un tatuaje es el procedimiento que ha permanecido con mayor aceptación en diferentes culturas, épocas y regiones.

El cuerpo no solo ha funcionado como soporte de la imagen, sino también como territorio a conquistar, como una extensión del espacio circundante. En este sentido, podemos recuperar el aporte de Rita Segato:

En la lengua del feminicidio, cuerpo femenino también significa territorio y su etimología es tan arcaica como recientes son sus transformaciones. Ha sido constitutivo del lenguaje de las guerras, tribales o modernas, que el cuerpo de la mujer se anexe como parte del país conquistado (Segato, 2013, p. 35).

Como si el cuerpo fuera realmente un lienzo tridimensional, las intervenciones sobre él son prueba del deseo de transgredir la uniformidad anatómica. Funcionan como una vía para revelar la singularidad de cada ser y, a la vez, como una prueba de pertenencia simbólica a una tendencia cultural determinada. ¿Es, acaso, la finalidad del tatuaje redirigir la individuación al contexto histórico-social?

Aquellas marcas, que han evolucionado junto con sus respectivos grupos, han sido denominadas *tatuajes* en español. Este término proviene del anglosajón *tattoo* que, a su vez, proviene de Tahití, donde se le conocía con la palabra *tatawo*.

Probablemente, los primeros tatuajes fueron creados por accidente, las pieles tal vez heridas o raspadas se llenaban de cenizas del carbón junto al fuego, y permanecían dibujadas por varios días. más tarde, ya evolucionada la técnica, permaneció oculta bajo la censura impuesta por la civilización occidental y cristiana, que la relegaba como tabú, ya que se trataba de una práctica estrechamente ligada a culturas y rituales paganos.

El *Handpoke*, una técnica híbrida

Hoy en día, junto con los movimientos que reivindican lo artesanal y lo analógico, reaparece el *handpoke*, como una vuelta a las antiguas formas de marcar el cuerpo. En esta técnica se mezclan conceptos que configuran nuevas formas del tatuaje: la idea de *scratch* o estilo «*tumbero*» —realizado en cárceles, asociado al mundo criminal y al DIY (*do it yourself*, expresión inglesa que significa *hágalo usted mismo*)— así como el *indie*,¹ corrientes que se oponen a los parámetros impuestos por la cultura hegemónica a través de los medios masivos de producción y de consumo.

¹Actualmente el término *indie* se retoma para denominar a un grupo de la población que está compuesto en su mayoría por jóvenes y adolescentes que comparten un estilo, una ideología, una forma de ser y de estar en el mundo, o dicho de otra manera, un modo de vida caracterizado por rechazar aquellas formas imperantes en determinado contexto.

El DIY del tatuaje *handpoke* surgió hace unos años, cuando un grupo de tatuadores decidió lanzar un kit. accesible a cualquier persona que lo solicitara vía internet, que ofrecía todo lo necesario para llevar a cabo esta práctica de manera segura en la comodidad del hogar: agujas estériles, tinta, guantes y compresas. Este producto se inserta en la corriente de moda del *handpoke*, y funciona como una evidencia más de que este método, con raíces en el *indie* (referido a lo que se produce de manera independiente), ofrece la posibilidad no solo de explorar la técnica, sino también de poder plasmar diseños muy personales en las pieles de muchas personas.

¿Qué mejor manera de legitimar una práctica que poner el cuerpo como lienzo? y ¿qué mejor manera de generar un mercado de imágenes que la demanda por parte de esas pieles? En ese simple, pero poderoso gesto de *poner el cuerpo* se establece la legitimación social del trabajo del artista tatuador. A veces son los amigos y amigas del artista, al confiar en su trabajo, quienes hacen que gire esta rueda de oferta y demanda de imagen. Una rueda que cambia constantemente de rumbo, ya que responde a los intereses sociales del consumo de imagen.

La imagen que se transforma junto con el soporte

«Para mí son cicatrices, como las que te deja la vida, pero que en este caso uno las puede elegir. Representa la potestad que tiene uno de usar su cuerpo a elección, elegir las marcas que uno lleva, y hasta si se quiere llevar un mensaje en él. También es una decisión estética, como lo puede ser cortarse el pelo, pintarse las uñas o la ropa que uno elige usar»
Federico Vanagas, músico (entrevista, 2016)

La cicatriz, como marca visual, es un recuerdo vivo de un accidente, una herida que se transforma en imagen física de un suceso y funciona en el inconsciente de las personas como símbolo de aprendizaje. Lo mismo podría decirse del tatuaje, es una marca en la piel, pero elegida. Puede ser símbolo de una herida no-física, sentimental, o una toma de conciencia del proceso de transformación cambio constante que transitamos durante toda nuestra existencia. Lo que subyace detrás de cada marca es el poder de la decisión personal individual. Se trata de elegir lo que pasa con nuestro cuerpo y cómo éste muta. Entendemos que el proceso de la transformación a través del tatuaje nos permite ver que transmutar constantemente hacia otras formas (otra conciencia, otra temporalidad y otro contexto), es inevitable. Y que, en esta experiencia, en algún punto, estamos solos. Entonces decidimos que

la mejor forma de mantenernos conscientes de esta realidad, es depositar en una marca. Fijarla en algo que no se transforme, como lo hace el ser humano. No importa si es un pájaro, una tormenta, o un mandala. Importa el gesto de transformar el cuerpo acorde a nuestra propia voluntad, hacerla visible a nuestros ojos.

El cambio que produce el tatuaje en su portador no es tanto físico como imaginario. Pertenece a un código social establecido, a una matriz simbólica, y evidencia ante los demás un cambio de conciencia frente a las cosas y frente al propio cuerpo.

De alguna manera, la imagen plasmada sobre la piel va construyendo, transformando este soporte que la porta. Hay un retorno de esa elección simbólica sobre el cuerpo de la persona tatuada, que se encuentra en constante y vívida metamorfosis frente a la mirada de lo externo. En una conversación al respecto, la estudiante de odontología, Sofía Huizenga argumentó:

Para mí la piel es un lienzo, las personas llevan dibujos en su piel en forma de expresión, puede ser también una manera de diferenciarse de las demás personas. Algunos llevan diseños significativos y otros simplemente buscan lo estético, justamente la piel como lienzo. En mi caso yo hago arte en mi piel, sin ningún significado en especial. Simplemente hacer arte (entrevista 2, comunicación personal, diciembre de 2016).

Experiencia previa Instalación *PUNTO: Que se pudran. CASA TOMADA*

En una manzana, dibujé con tinta y aguja una pequeña iglesia. Este dibujo es un mensaje que se pudre, junto con su soporte, con el paso de los días.

Plantear una imagen permanente sobre un soporte material orgánico implica, en principio, un contraste entre la temporalidad de cada elemento. Es decir, mientras la manzana se deteriora el dibujo puja hacia el otro lado, intenta permanecer inmutable y refuerza, así, una idea de inmortalidad frente al paso del tiempo.



Realizada durante el mes de noviembre de 2016 en la Casa del Bicentenario, la muestra *Punto: que se pudran*, mostraba el proceso de descomposición de distintas frutas tatuadas con palabras alusivas a las ideas sobre el patriarcado, el pueblo, la pobreza y la religión.

La muestra se originó a partir de la reconfiguración de una idea anterior que consistía en montar un espacio para que las y los asistentes se tatúen con la

técnica *handpoke*, con el objetivo de mostrar el valor artístico del trabajo del tatuador. Luego de tres meses de búsquedas, *emails* y visitas a ministerios, conseguí obtener los permisos y habilitaciones necesarias para la *performance*, pero, a pocos días de la inauguración, el director de museos de la provincia de Buenos Aires, Américo Castilla, la prohibió aludiendo a un conflicto previo ocasionado por la exposición de una planta de marihuana dentro del museo. Con esa valla levantada frente a la obra, propuse su reformulación.

En un intento de no abandonar la propuesta y de dar a conocer el proceso del tatuaje a mano, realicé un posteo en *Facebook*, donde contaba la situación transcurrida en el museo y la necesidad de plantear una nueva obra. *Si no te dejan tatuar, que se pudran*, me dijeron. Así fue que surgió el título *Punto: Que se pudran*, un simple acto frente a una respuesta contextual.

El posteo de *Facebook* incluyó, además, un pedido hacia los amigos y seguidores: comentar las palabras que quisieran que se pudran. Palabras, dibujos e ideas que para muchas personas ya habían cumplido su tiempo y que necesitaban descomponerse junto con las frutas.

La inauguración del evento fue sencilla: me senté en una silla, frente a la camilla y trabajé como de costumbre, solo que con unas frutas como lienzo. A medida que pasaron los días, el primer piso de la Casa del Bicentenario se inundó con un hedor nauseabundo. El mal olor de la fruta podrida.

Frases e imágenes en tinta negra, marcaron las coloridas texturas de mandarinas, bananas y manzanas. Palabras como *Macri*, *Trump*, *belleza*, *macho*, *iglesia*, dibujos de dólares, armas, monjas besándose, y pijas decoraron por un tiempo los lienzos.

Pero todo se pudre, se degrada y se transforma.

Sucede también con las palabras, las estructuras y las ideas que planteamos con el paso del tiempo. Quizás no tan rápido como muchos necesitan, pero sí hay una transformación que está constantemente aconteciendo en la gente. Por eso fue que pedí la opinión de las personas que me rodean, funcionando como una especie de embudo, o canal de visibilización, dentro del espacio del

museo.



Unos días antes del cierre de la muestra, se realizó un encuentro con artistas del lugar y visitantes, donde se contó y concientizó sobre el proceso de tatuaje a mano. Hablé de mi enfoque en este trabajo autogestivo, de cómo lo individual y lo artesanal de cada pieza hace que los resultados sean únicos, no solo por la *obra terminada*, sino también por el encuentro social particular que se genera en cada sesión.

En esa oportunidad una de las artistas expositoras de *Casa Tomada*², cuyo nombre prefiero mantener anónimo, se acercó y me pidió que le tatúe un punto en la piel, dentro de la Casa del Bicentenario. Y lo hice.

Confío en que este gesto mínimo fue suficiente para marcar ese territorio ganado dentro del ámbito de la muestra. El territorio fue ese cuerpo militando este proyecto.

²Casa Tomada fue una intervención del espacio que cobró forma a medida que una serie de artistas y hacedores simbólicos, en solitario o en grupos, tomaron, ocuparon para su propio uso y labor distintos espacios de la Casa Nacional del Bicentenario.

Línea. Continuidad. Muestra de tesis de producción

La muestra consiste en una serie de fotos en las que se pueden ver líneas tatuadas sobre diferentes partes del cuerpo de algunas personas. Las fotos van a estar montadas en Galería Cariño³

El cuerpo no es un territorio, pero la ideología dominante lo piensa de ese modo cuando lo violenta y adoctrina la libertad de cada ser humano con el respaldo de la política vigente.

Entonces, en este contexto, el tatuaje se vuelve marca de disidencia frente a los estereotipos creados por la cultura dominante hegemónica. Es la marca que rompe los cánones establecidos y le cuenta a la sociedad, con infinidad de dibujos, palabras y frases, la postura ideológica que cada individuo tiene sobre su cuerpo.

Estas líneas tatuadas se unen sobre la superficie de la piel creando una continuidad. Un trazo que se une en dos partes del cuerpo. Se trata de una marca habla de lo individual de cada cuerpo, de su forma y del espacio que ocupa en el mundo. Lo único, lo propio, lo que se quiere (y puede, ante cualquier otra cosa) subrayar, enfatizar, traer a la vida, al aquí y ahora, a este momento. Por eso, estos tatuajes, como marca, no solo hablan del espacio del cuerpo en el mundo, sino que también hablan del tiempo de ese cuerpo particular en un momento de su existencia. Los cuerpos que asumen esas posiciones, van a transformarse, van a ser otros, y muy probablemente esas líneas no se volverán a juntar nunca más.

Este gesto profundamente personal, se convierte en un acto político, interpela al individuo frente a lo establecido, lo sitúa temporal y espacialmente. La línea es lo cultural, lo que cruza a la persona, lo que la construye frente a la sociedad. Dibuja su materialidad, en un momento particular, en el que las decisiones sobre uno mismo son decisivas a la hora de enfrentarse y enfrentar el mundo. Tomar conciencia del propio cuerpo con estas (y otras) marcas es un acto de militancia frente a los parámetros que establecen los órdenes políticos dominantes. En la Argentina contemporánea, así como en muchos países latinoamericanos, los

³Es una Galería autogestiva, ubicada en el barrio hipódromo en la ciudad de La Plata.

gobiernos de derecha arrollan las libertades individuales, las clausuran, las prohíben.

¿Es acaso esta conciencia sobre nuestros cuerpos lo que se levanta como bandera de militancia frente al orden establecido?



Imágenes que formarán parte de la muestra Línea. Gigantografías en papel

Conclusión

«Yo creo que tatuarse es dejar ir» Juan
(en entrevista 3, comunicación
personal, diciembre de 2016)

El tatuaje como práctica artística y social es, quizás, la forma más antigua de estética corporal, y como marca individual permite la particularidad dentro de lo colectivo, atraviesa los marcos socio-culturales. El artista, que funciona como un embudo de estos contextos, procesa todo lo que lo rodea y es parte fundamental del reflejo de las ideas de la sociedad en la piel de las personas.

Un símbolo de poder, una marca de madurez y transición, un rito en la iniciación, un acto de rebeldía, una toma de partida frente a la potestad de nuestros cuerpos, una cicatriz que se elige, algo eterno frente a todo lo efímero en el mundo contemporáneo de la imagen y, a su vez, algo que se acopla a nuestra transformación para siempre.

El mundo de la moda, las redes sociales y el consumo de imagen a nivel mundial, en diferentes estructuras sociales y culturales, han puesto al tatuaje en una posición privilegiada dentro del arte, que encuentra allí su valor como experiencia y como consumo popular.

El *handpoke*, como acercamiento primitivo e intuitivo a esta manera de marcar el cuerpo, ha llevado a muchos artistas a encontrar la posibilidad de orientar su trabajo hacia nuevos soportes.

Así, la obra cobra vida, se desprende del artista que la produjo y le da la libertad de seguir creando.

Referencias bibliográficas

Gordon C. Aymar, en *The Art of Portrait Painting*, Chilton Book Co. Publishers, Philadelphia (1967) Extraído de: https://es.wikipedia.org/wiki/Retrato_pictórico.

Bernard Michel (1985) *El cuerpo instituido*. Recuperado de: 132.248.9.34/hevila/TramasMexicoDF/1993/no5/6.pdf

Clausi B. (2016) Punto: que se pudran [Instalación]. Buenos Aires, Casa Nacional del Bicentenario

Clausi B. (diciembre 2016) Entrevistas 1, 2 y 3 realizadas en el marco de la muestra CASA TOMADA

Sánchez J. (1995) Artículo en Revista "La Maga". Citado en *arteUNA*, espacio interactivo digital. Extraído de: <http://www.arteuna.com/PLASTICA/pla0020.htm>

Segato Rita L. (2013) *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*, (Editorial Tinta Limón) Buenos Aires.

Wikipedia: [https://es.wikipedia.org/wiki/Indie_\(subcultura_contempor%C3%A1nea\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Indie_(subcultura_contempor%C3%A1nea))

[http://www.culturetattoo.com/12-tatuajes-a-mano/pag 6](http://www.culturetattoo.com/12-tatuajes-a-mano/pag-6)